

Víctor Samuel Palma César

La dirigencia de Beatriz Paredes

A diferencia de lo que ocurre en el PAN y el PRD, en el PRI se cuenta con una perspectiva política exitosa que se corresponde con una conducción partidista consolidada y triunfadora.

En efecto, Acción Nacional vive el relevo de su dirigente en condiciones de emergencia, mientras en el de la Revolución Democrática se enfrenta una fuerte polémica sobre el futuro del partido y respecto de un presente que puede pasar por la expulsión de algunos de sus principales cuadros políticos.

Y el contraste con el PRI no puede ser más extremo, pues en este caso se tiene el gran activo que significa una estabilidad organizacional detenidamente construida, así como el sólido respaldo que otorgan los resultados logrados en los recientes comicios y que de alguna manera eran anunciados por el repunte que se fue construyendo después de la derrota de 2006, mediante una labor consistente con Beatriz Paredes al frente de la institución.

En ese contexto llama la atención el comentario que plantea un eventual relevo en la dirigencia priista, pues formula una incomprensible homologación con lo que ocurre en otros partidos inmersos en circunstancias críticas.

De acuerdo con ello, parecería que nos encontramos ante una posición equívoca y que en el PRI la revisión de escenarios debería iniciar con la conveniencia de mantener a Beatriz

Paredes en la dirección partidista; no en sugerir o en deslizar su relevo, como algunas afirmaciones intentan sugerirlo.

Al respecto conviene recordar lo importante que resulta el manejo de los partidos y el impacto que tiene la decisión so-

bre quién debe estar al frente de los mismos; si alguna duda existe sobre el particular, basta voltear la cara para apreciar el cisma que se vive en el PAN; también vale la pena considerar el negativo impacto que generaran en el PRI los reiterados y sorpresivos movimientos de reemplazo en su dirigencia en el sexenio de Ernesto Zedillo, cuando en ese importante cargo se realizaron seis relevos.

Desde luego no puede olvidarse que la polémica sobre la permanencia de Beatriz en la presidencia del PRI deriva del hecho de considerarla natural prospecto a conducir el grupo parlamentario del PRI en la próxima LXI Legislatura de la Cámara de Diputados, y de la opinión compartida por ella misma en el sentido de que resulta incompatible el desempeño simultáneo de ambos cargos.

Pero aun así parece estar invertida la formulación del problema, pues éste no debe partir de mover a Beatriz de la presidencia del PRI, sino exactamen-

te al revés, es decir de la condición estratégica de mantenerla en ese cargo, en tanto él representa uno de los puntos más sensibles de cara al proyecto de ganar la elección presidencial de 2012, y así permitir un relevo que en sus tiempos normales deberá ocurrir en 2011.

Está claro que uno de los legados que dejará Beatriz en su conducción del partido es una dirección firme, serena y experta, que ha sido factor fundamental en la más grande recuperación del PRI en toda su historia.

En efecto, el PRI registró un gran reposicionamiento en 1991, pero en aquel entonces se trataba de un partido en el poder, y no como ahora, en la oposición; también se habla de los resultados alcanzados en 2003, pero en los comicios de 2000, a pesar de la pérdida de la presidencia de la República, el PRI se había mantenido como la primera fuerza política en el Congreso.

Lo anterior quiere decir que ninguna elección como la de 2009 ha significado tanto en la reconquista de espacios para el Revolucionario Institucional. De ahí la necesidad de analizar con detenimiento los movimientos en el partido. ☒

victorsamuelp@yahoo.com.mx

Diputado

